



ORACIONES DE SAINT MARTIN

INTRODUCCIÓN

[BILD] Notas de Martinismo sobre Louis-Claude de Saint Martin por Manly P. Hall. (de "Los adeptos en la Tradición esotérica occidental"- Vol.. 4) LOUIS-CLAUDE DE SAINT-MARTIN (1743-1803), místico y ritualista francés, conocido como "le Philosophe Inconnu". y algunos de sus trabajos fueron publicados bajo este seudónimo. Saint Martin venía de una familia acomodada y de crianza apacible. Su madre murió cuando él era un niño pequeño, pero tuvo una madrastra muy generosa y muy indulgente. Lo educaron en leyes en el Colegio de Pontlevoy. Aunque físicamente era frágil y dado a las búsquedas mentales, decidió cambiar su carrera y seleccionó la profesión de soldado. Antes de entrar al ejército, se hizo francmasón, e igualmente desde joven fue devoto al estudio de la filosofía religiosa. Mientras su regimiento estaba en Burdeos, entró en contacto con el nuevo sistema de los ritos masónicos que habían sido introducidos por Martines de Pasqually. Saint Martin fue iniciado en los Ellus Cohens en 1768, y aumentó su aprendizaje por la lectura intensiva de Swedemborg. En 1771 dimitió del ejército para hacerse profesor y un líder en el campo del misticismo. Viajó considerablemente, y sus ideas fueron recibidas con entusiasmo, "Es por Martines de Pasqually," dice Saint Martin, "que debo mi introducción en la verdad más alta." Y aunque había sido criado un católico estricto y siempre había seguido siendo simpático a la iglesia, su primer trabajo, "de Errores y de la Verdad", fue puesto en el índice. La sociedad ideal de Saint Martin era una "teocracia natural y espiritual", en la cual Dios se levantaría sobre los hombres marcados, los que se mirarían estrictamente como "comisionados divinos" para dirigir a la gente. Las escrituras de Saint Martin fueron llevadas a consideración de Voltaire. En 1787, Saint-Martin fue a Italia con el príncipe Galatzin, después viajó a Estrasburgo, en donde posteriormente estudió los escritos de Boehme, traduciendo partes de ellas al francés. De vuelta en París, lo arrestaron durante la revolución simplemente porque él era un caballero por nacimiento. Sus afiliaciones con los francmasones le salvaron del Reinado del Terror. Visitó Londres, en donde permaneció por varios meses, realizando la instrucción del astrónomo Herschel, y contactó los escritos de William Law, el gran intérprete de Boehme. Saint-Martin nunca se casó, pero tenía un vasto círculo de amigos y de admiradores, incluyendo muchos líderes del mundo intelectual. El concepto central de la filosofía mística de Saint-Martin es que el hombre permanece divino a pesar de la "caída" reportada en la Escrituras. Dentro del ser humano yace inactiva una alta calidad espiritual de la cual el hombre no está siempre consciente, y a la cuál él debe desarrollar o realizar a través de su propia liberación de la ilusión del materialismo. Saint-Martin murió repentinamente, probablemente de un ataque mientras estaba rezando.

Notas sobre Martinismo por Papus (Dr. Gérard Encausse): la Orden Martinista es una orden mística. El Martinismo es hecho de todas las energías invisibles que se pueden invocar en la búsqueda para la verdad. La Orden Martinista no propone ninguna ventaja material: su único propósito está en el mundo espiritual. La Orden Martinista es un centro activo para la iniciación. Fue establecida con el propósito de diseminar extensamente las enseñanzas del Ocultismo, según las maneras de la tradición cristiana occidental. La cualidad principal del Martinismo es el respeto por la libertad humana. Otra particularidad de la Orden Martinista es la de iniciar al hombre y a la mujer

igualmente. Una mujer es el complemento de un hombre, "¿Tiene el alma de una mujer no la misma fuente como una encarnada en un cuerpo masculino?"(L. C. de Saint Martin). La tercera característica del Martinismo es su lazo profundo con la Tradición cristiana. Trabaja para el Cristo, que es la fuente de la luz en todos los niveles.

Notas sobre Martinismo de H.P. Blavatsky (del "Glosario de Teosofía"): MARTINISMO. Un movimiento francés establecido por el gran místico llamado marqués (sic) de Saint-Martin, discípulo de Martines de Pasqually. Primero el movimiento fue iniciado en Lyon como sociedad masónica oculta: el Rito Rectificado de Saint Martin. L. C. de Saint Martin comenzó una carrera de oficial y se hizo más adelante un discípulo ardiente de Jacob Boehme..... Él era un Teósofo verdadero.

Notas sobre Saint-Martin de Antoine Faivre, profesor en la universidad de estado de Toulouse. (de los "Místicos de el siglo de XVIIIth"): ... Cuatro grandes teósofos, en Francia, merecen nuestra atención. Comencemos con el más dotado. Él también fue desconocido, durante mucho tiempo, o mejor, conocido incorrectamente. Cada vez más ahora aparece como uno de los filósofos franceses más importantes, el teósofo más grande de su tiempo, y uno de los mejores escritores del siglo decimoctavo. En incontables pensamientos de una profundidad raramente comparable, él expresa su fe en Cristo, su oposición al sensualismo y el materialismo de su tiempo. Su estilo, al mismo tiempo original, sólido y melódico, le ha hecho uno de los mejores prosistas franceses de siempre. Si, en los pocos poemas que él escribió, Saint Martin no exhibió ningún gran don, parece sin embargo sin igual, cuando modela sus reflexiones en el ritmo de los salmos; en este estilo "el Hombre de Deseo" sigue siendo una obra maestra de la literatura francesa. Solamente La Mennais, un Claudel posterior exhibirá tal fuerza, tal gusto y tal calidad.

ORACIÓN N° 1

FUENTE eterna de todo lo que es, Tú que enviaste espíritus de error y de oscuridad a lo no verdadero, que los separaste de Tu amor, haz enviar a él, quien Te busca, un espíritu de verdad, uniéndole para siempre contigo. Pueda el fuego de este espíritu consumir todos los rastros del hombre viejo, y, habiéndoles consumido, pueda producir de esas cenizas un hombre nuevo, en quien Tu sagrada mano no desdeñará en fluir un ¡santo Crisma! Sea este el final de la penitencia y de sus largos trabajos, y pueda Tu vida, la que está por todas partes, transformar mi ser entero en la unidad de Tu imagen, mi corazón en la unidad de Tu amor, mi actividad en la unidad de los trabajos de justicia, y mi pensamiento en la unidad de todas las luces.

Haz imponer grandes sacrificios sobre el hombre, sólo para compelerle a que busque en Ti todas sus riquezas y todos sus placeres, y Tu le fuerzas a buscar todos éstos tesoros en Ti solamente porque sabes que ellos solamente pueden hacerle feliz, porque Tú solamente los posees, quien los ha engendrado y creado. Verdad, Oh Dios de mi vida, que puedo encontrar en ninguna parte excepto en Ti la raíz y la realización de mi ser. Tú también sabiamente dices que sólo en el corazón del hombre podrás encontrar Tu reposo

No ceses, por lo tanto, ni por un instante tus operaciones sobre mí, que no sólo pueda yo vivir, sino que Tú nombre pueda ser conocido entre las naciones. Tus profetas han declarado que la muerte no puede elogiarte; nunca dejes que la muerte venga cerca de mí, ya que ardo para ofrecerte alabanza inmortal; ardo con el deseo de que el eterno Hijo de la Verdad no pueda nunca reprochar el corazón del hombre con el más pequeño ensombrecimiento de Su esplendor o la menor disminución de su plenitud. Dios de mi vida, la alocución de cuyo Nombre logra todas las cosas, restaura a mi naturaleza lo que hiciste primero e impártelo, y yo manifestaré ese Nombre entre las naciones, y ellos aprenderán que Tu sólo oficias su Dios, Tú sólo su vida esencial, como Tú sólo oficias el movimiento y el motivo principal de todos los seres.

Haz sembrar la semilla de Tus deseos en el alma del hombre, en ese campo donde nadie puede disputar contigo, desde el momento que Tú es quien lo ha traído a la existencia. Siembra Tus deseos aquí, que el alma, por la fuerza de Tú amor, puede ser arrebatada de las profundidades que la sostienen y emanciparla para siempre. Suprime para mí el reino de imágenes; dispersa las barreras fantásticas que colocan un inmenso intervalo y extienden una gruesa oscuridad entre Tú luz viva y yo, enterrándome en sus dobleces.

Muéstrame el carácter sagrado y el sello divino que custodian Tú arte; perfora el centro de mi alma con el fuego que arde en Ti, que mi alma puede quemarse en Ti hasta que conozca Tú inefable vida en los placeres de Tú existencia eterna. Demasiado débil para aguantar el peso de Tú nombre, dejo en Tus manos la tarea de erigir el completo edificio y de poner su primera fundación en las profundidades de esa alma que Tú me has entregado para ser una antorcha, mostrando la luz a las naciones, que ellas no puedan residir más en la oscuridad. ¡Gracias a Ti, oh Dios de la paz y del amor! Agradecimientos a Ti, porque te has ocupado de mí, y no has deseado lo que mi alma debe desear, para prevenir que tus enemigos puedan decir que el Padre forjó a sus hijos o que está incapacitado para entregarlos.

ORACIÓN N° 2

Me acercaré a Ti, Dios de mi ser; me acercaré a Ti, todo sucio como estoy; me mostraré a mí mismo con confianza ante Ti; vendré a Ti en el nombre de Tú existencia eterna, en el nombre de mi vida, en el nombre de Tú santa alianza con el hombre. Este ofrecimiento triple será para Ti un sacrificio aceptable, en el que Tú Espíritu hará descender su fuego divino, para consumirlo y para transportarlo a Tú morada sagrada, cargado y llenado todo con los deseos de un alma necesitada suspirando y respirando solamente después de Ti.

¡Señor, Señor! ¿Cuándo oiré por completo en el abismo de mi alma esa palabra que consuela y que hace vivir que invita al hombre por su nombre, proclamando su enrolamiento en el ejército divino, y sea Tu voluntad considerada entre Tus sirvientes? Por la energía de esa palabra santa me encontraré rápidamente abarcado por los monumentos eternos de Tu energía y de Tú amor, con los cuales avanzaré audazmente contra Tus enemigos, y ellos huirán ante el pavor que les dará los relámpagos que destellan Tú palabra victoriosa.. ¡Alas, Oh Señor! ¿Podría un hombre de miseria y oscuridad acariciar tales altas aspiraciones, tales orgullosas esperanzas? ¿En lugar de golpear violentamente al enemigo, no debe él buscar solamente protegerse de sus embates?

No me proveas más que de armas brillantes, ¿él no es, como un objeto despreciable, reducido a los rasgones de la vergüenza y de la ignominia en los matorrales de su retirada, incapaz para mostrarse ante el día? ¿En lugar de esos himnos triunfantes que una vez le siguieron en sus conquistas, no está condenado sólo a ser escuchado en medio de suspiros y gemidos? Concede a lo menos un favor, Oh Señor, eso que sea que Tú buscas en mi corazón y mi conducta, que nunca lo encuentres vacío de Tú alabanza y amor. Siento, y sentiría incesantemente, que todo el tiempo es necesario para alabarte, de que para lograr este trabajo santo de una manera que sea digna de Ti, mi ser entero debe ser poseído y colocado en acción por Tú eternidad.

Concede, por lo tanto, Oh Dios de toda vida y de todo amor, que mi alma pueda reforzar sus debilidades con Tú fortaleza; permite que entre en una santa unión contigo, con lo cual seré invencible a la vista de mis enemigos, que me ate así a Ti por los deseos de mi corazón, que Tú siempre encuentres en mi un entusiasta para Tú servicio y gloria, como Tú, Oh Señor, oficias deseoso para mi entrega y beatitud.

ORACIÓN N° 3

¡Esposo de mi alma! Por quién ha concebido el deseo de la sabiduría, ayúdame para dar a luz a este hijo bien-amado, a quien nunca puedo querer lo suficiente. Tan pronto como él admire la luz, se sumerja en las puras aguas bautismales de Tú espíritu dador de vida, y sea él siempre considerado entre los miembros fieles de la iglesia del Más Alto. Como una suave madre, tómale en Tus brazos hasta que sus miembros débiles tengan fuerza para soportarle, y protégelo de todo daño.

¡Esposo de mi alma! Desconocido excepto por el humilde, rindo homenaje a Tú poder, y no confío en otras manos más que en las Tuyas a este hijo del amor a quién Tú me has entregado. Aliméntalo, vigila sus primeros pasos instruyéndole cuando se desarrolle en el honor que él debe a su Padre, que sus días puedan ser largos sobre la tierra; inspíralo con el respeto y el amor por lo poderoso y las virtudes de Él quien le ha dado el ser.

¡Esposo de mi alma! Inspírame también, a mi primero, para alimentar a este niño precioso incesantemente con la leche espiritual, que Tú has formado en mi pecho. Puedo siempre admirar en mi hijo la imagen de su Padre, en su Padre la semejanza de mi hijo, y de todos aquellos quienes Tú puedas engendrar en mí a través del inquebrantable curso de las eternidades.

¡Esposo de mi alma! Conocido sólo para lo santificado, sé Tú a la vez el mentor y el modelo de este hijo de Tú espíritu, que en todo tiempo y lugar sus obras y ejemplo puedan proclamar su divino origen. Pon también finalmente sobre su cabeza la corona de la gloria, y él será un monumento eterno de la majestad de Tú nombre ante los pueblos.

¡Esposo de mi alma! Tales son los placeres que Tú preparaste para aquellos que te aman y te buscan para unírsete. ¡Qué perezca eternamente quien intente romper nuestra sagrada alianza! ¡Qué perezca eternamente quien me persuada de preferir a otro esposo!

¡Esposo de mi alma! Tómame para Ti por Tú propio niño; déjame ser uno con él en Tus ojos, y vierte en nosotros cada una de las gracias que ambos no podemos recibir de Tú amor. No puedo vivir más si las voces de mí mismo y mi hijo estando prohibidos para unirse para la eterna celebración de Tus alabanzas en cánticos, como ríos inagotables siempre engendrados por el sentido de Tus maravillas y Tú poder inefable.

ORACIÓN N° 4

¡Cómo si yo me atreviese, Oh Señor, por un instante a mirar sobre mí mismo sin temblar ante el horror de mi miseria! Yo moro en el medio de mis propias iniquidades, el fruto de todas las formas de exceso, que se han convertido incluso como una vestidura; he ultrajado todas mis leyes, he mal empleado mi alma, he abusado de mi cuerpo; he tornado, y torno constantemente a una criatura desagradecida y desleal contigo, una consideración malévola de todas las gracias que Tú amor muestran continuamente. A Ti yo sacrifico todo, no dando nada al tiempo, el que a Tú vista es como un ídolo, vacío de vida y entendimiento; aún así dedico todo al tiempo y nada a Ti. Así me echo a mí mismo de antemano en el abismo de la confusión, entregado a la adoración idólatra, donde Tú nombre no se conoce. He actuado como el insensible e ignorante de este mundo, quienes realizan todos sus esfuerzos en anular los pavorosos decretos de justicia y de rendir este lugar de probación en uno de fatigoso trabajo y de sufrimiento en sus ojos. Dios de la paz y Dios de la verdad, si la confesión de mis faltas es insuficiente para su remisión, recuerda a quien les tomo en Si mismo, les lavó en la sangre de Su cuerpo, Su alma, y Su amor. Como el fuego, que consume todas las sustancias materiales e impuras, como este fuego que es Su imagen, Él vuelve a Ti, libre de todas las manchas de la tierra. En Él y por Él solamente puede el trabajo de mi purificación y renacimiento ser completado. En Él solamente Tú majestad sagrada tolerará mirar al hombre, a través de lo que también Tú nos darás nuestra curación y salvación. Mirando con los ojos de Su amor, que limpia todo, harás ver rápidamente cualquier deformidad en el hombre, pero solamente esa chispa divina que está en Tú propia semejanza, que Tú ardor sagrado te dibuja perpetuamente, como una característica de Tú fuente divina. Oh Señor, Tú puedes contemplar sólo lo que es verdad y puro como Tú mismo; el mal está más allá del alcance de Tú vista exaltada, y por lo tanto el hombre malvado es como uno a quién no recordarás más, en el que Tus ojos no se pueden fijar, puesto que él no tiene ninguna correspondencia contigo. En este abismo de horror, no obstante, me he atrevido a morar; no hay otro lugar para el hombre quien no está inmerso en el abismo de Tú compasión. Aún así en algún momento él tornará su corazón y ojos de las profundidades de la iniquidad donde se encuentra a ese océano de la misericordia que abarca a todas Tus criaturas. Así me postraré ante Ti en mi vergüenza y el sentido de mi miseria; el fuego de mi sufrimiento secará dentro de mí el abismo de mis iniquidades, y solamente habrá para mí el reino eterno de Tú misericordia.

ORACIÓN N° 5

Toma mi voluntad, Oh Señor, toma mi voluntad; porque si puedo suspenderla un instante ante Ti, los torrentes de Tú vida y luz, no habiendo nada que les resista, se verterán impetuosamente dentro de mí. Ayúdame a romper las lamentables barreras que me separan de Ti; ármame contra mí; triunfando dentro de mí sobre todos Tus enemigos que son los míos a través del sometimiento de mi voluntad. ¡Oh Principio Eterno de todo goce y de toda verdad! ¿Cuándo seré así renovado para prontamente ser consciente del ser, estando salvo en el permanente afecto de Tú exclusiva y vivificante voluntad?

¿Cuándo aparecerá ante mí cada clase de privación como un beneficio y una ventaja, a través de mi preservación de toda atadura, y dejándome amplios medios para atarme a la libertad de Tú espíritu y Sabiduría? ¿Cuándo los males aparecerán ante mí como favores extendidos por Ti, como así muchas oportunidades de Victoria, así muchas ocasiones de recibir de Tú mano las coronas de la gloria que Tú haz distribuido a todos los que luchan en Tú nombre? ¿Cuándo todas las ventajas y alegrías de esta vida devendrán a mí así como muchas trampas, puestas incesantemente por el enemigo que él pueda establecer en nuestro corazón un dios de mentira y de seducción en lugar del Dios de paz y verdad quién debería reinar allí para siempre? ¿Cuándo, finalmente, el santo celo de Tú amor y el ardor de mi unión contigo me gobernarán para renunciar con delicia a mi vida, mi felicidad, con todos los afectos foráneos a este final único de Tú criatura humana, así amado por Ti que Tú has entregado todo por él para que pueda ser inflamado por Tú ejemplo?

Yo sé, Oh Señor, que cualquiera no es transportado por esta santa devoción si no es digno de Ti, y aún así no se ha dado el primer paso en Tú trayectoria. El conocimiento de Tú voluntad y la solicitud del fiel nunca saldrá de esto en un momento, en esto está el único, el verdadero lugar de reposo para el alma del hombre; él no puede entrar aquí sin ser pleno inmediatamente de éxtasis, como si todo su ser fuera renovado y revivido en todas sus facultades por los resortes de Tú propia vida, ni puede él retirarse de allí sin observarse a sí mismo entregado inmediatamente sobre todos los errores de la incertidumbre, del peligro, y de la muerte.

¡Acelera, Dios de la consolación, acelera, Dios del poder, el comunicar a mi corazón uno de aquellos movimientos puros de Tú santa e invencible voluntad! Uno solamente está necesitado de establecer el reino de Tú eternidad, y puesto que hay una resistencia universal y constante de todas las voluntades extrañas conminadas en mi alma, mente y cuerpo he de dar batalla aquí. Luego me abandonaré a mí mismo a mi Dios en la dulce efusión de mi fe, luego proclamaré Sus maravillosas obras. Los hombres no son dignos de Tus maravillas, o de contemplar la dulzura de Tú sabiduría, la profundidad de Tus consejos; y yo, cual vil insecto que soy, ¿puedo incluso atreverme a nombrarlos, quiénes merecen solamente las visitas de la justicia y de la cólera? ¡Señor, Señor! ¡Pueda la estrella de Jacob permanecer por un momento sobre mí, pueda Tú santa luz ser encendida en mi pensamiento y Tú voluntad más pura en mi corazón!

ORACIÓN N° 6

Escucha, alma mía, escucha, y serás consolada en tú socorro! Hay un Dios poderoso que emprende curar todas tus heridas. Él solo tiene este supremo poder, y Él lo ejercita solamente hacia los que reconozcan que Él es su poseedor y entusiasta administrador. No vengas ante Él en el disfraz de la esposa de Jeroboam a quien el profeta abrumó con reprobaciones; ven más bien con la humildad y la confianza que se deben inspirar por un sentido de tus males espantosos, y de ese Poder Universal que no tiende a la muerte del pecador, puesto que es Él quien creó las almas.

Deja al tiempo satisfacer su ley sobre ti en todas las cosas del tiempo; no apresures tu trabajo por desórdenes; no lo retrasases por los falsos deseos y las especulaciones inútiles, la herencia del tonto. Concerniente sólo con tu curación interior, tu entrega espiritual, recoge con cuidado las fuerzas escasas que en cada período temporal se desarrollan dentro de Ti; haz uso de estos movimientos secretos de la vida para trazar más cerca diariamente hacia Él quien ya te poseería en Su pecho, y comparte contigo la dulce libertad de un ser que goza completamente del uso de todas sus facultades siempre sin encontrar un obstáculo. Al tiempo que estos felices éxtasis te transportan, te levantan en tu cama de dolor, y grita a este Dios de misericordia y omnipotente: Señor, ¿me dejarías languidecer en la servidumbre y la vergüenza de esta imagen anterior de Ti mismo, a quien las edades pueden haber enterrado bajo su polvo pero no han sido capaces de borrar? Se atrevió a juzgarte mal en esos días en que moró en Tú esplendor..

Haz cerrado solamente el ojo de Tú eternidad, y esto fue hundido desde ese instante en la oscuridad, como en las profundidades del abismo. Desde entonces ese lapso deplorable se ha convertido en el diario desprecio de todos sus enemigos, quienes no contendieron para cubrirlo con la ridiculización, lo han llenado con sus venenos, le han cargado con las cadenas para que así no pudiera defenderse, pero llegó a ser una fácil presa de sus dardos envenenados. ¡Señor, Señor! ¿No es esta larga y dura prueba de humillación suficiente para que el hombre reconozca Tú justicia y haga homenaje a Tú poder? ¿No hace esta masa infectada del desprecio de su enemigo enervado larga y suficiente la imagen de Ti mismo para abrir sus ojos y convencerles de sus ilusiones? ¿No temes que en el final esas sustancias corrosivas puedan borrar su impresión y ponerlo más allá del reconocimiento?

Los enemigos de Tú luz y Tú sabiduría podrían no fallar en confundir esta larga cadena de mis degradaciones con Tú propia eternidad; creerían que su reinado de terror y desorden es la única morada de la verdad; se proclamarían victoriosos sobre Ti y harían posesión de Tú reino. No permitas, por lo tanto, más tiempo, ¡Oh Dios del cielo y la justicia!, la profanación de Tú imagen; el deseo de Tú gloria me llena más que cualquier deseo de mi felicidad aparte del de la gloria de Tú Ascenso en Tú trono inmortal, el trono de Tú sabiduría, ardiendo con las maravillas de Tú poder; entre por un momento ese viñedo santo que Tú haz plantado por toda la eternidad; extraiga sino solamente uno de esos mostos vivificantes que se producen incesantemente, deja que el jugo sagrado y regenerador fluya sobre mis labios; humedecerá mi seca lengua, entrará en mi corazón, le llevará alegría y vida, penetrará todos mis miembros y les hará fuertes y sanos.

Entonces estaré rápido, ágil, vigoroso como en ese primer día en que vine delante de Tus manos. Entonces Tus enemigos, frustrados en sus esperanzas, se ruborizarán con la vergüenza y temblarán con miedo y rabia al ver su oposición contra Ti vana y la realización de mi sublime destino a pesar de sus atrevidos y persistentes esfuerzos. ¡Entonces escucha, Oh mi alma!, escucha, y ¡se consolada en tú señal de socorro! Un Dios poderoso es quién ha emprendido la curación de tus heridas.

ORACIÓN N° 7

Me presento en las puertas del templo de mi Dios, y no me iré de este asilo humilde del indigente hasta que haya recibido mi pan diario del Padre de mi vida. ¡Observa el misterio de este pan! He probado de eso, y proclamaré su dulzor a las naciones futuras. El Dios Eterno de los Seres; el Titulo sagrado tomado por Él quien se hace carne que Él puede ser manifestado a las naciones visibles e invisibles; el espíritu de Él a cuyo Nombre cada rodilla se doblará, en el cielo, en la tierra, y en el infierno; tales son los tres elementos inmortales que componen este pan diario. Se multiplica incesantemente, como la inmensidad de los seres que se alimentan de este modo, y, cualesquiera sea su número, nunca pueden disminuir su abundancia.

Ha desarrollado en mí los gérmenes eternos de mi vida, y ha permitido circular en mis venas la savia sagrada de mis raíces originales y divinas. Los cuatro elementos que lo componen han disipado la oscuridad y la confusión del caos de mi corazón; han restaurado él a la luz viva y santa; su fuerza creativa me ha transformado en ser nuevo, y me he transformado en el guardián y administrador de sus caracteres sagrados y signos de entrega de vida. Por lo tanto, como Su ángel y ministro me muestro a mí mismo en todas las regiones, para dar a conocer la gloria de Él, quien ha elegido al hombre; He repasado todo el trabajo de sus manos y he distribuido a cada uno de ellos esos signos y caracteres que él tiene impreso en mí para que puedan ser transmitidos a ellos. y para confirmar las propiedades y los poderes que han recibido.

Pero mi ministerio no ha sido confinado a la operación en los trabajos regulares de Sabiduría Eterna; me he acercado a quienquiera fuera deformado, y he puesto en esos frutos del desorden los signos de la justicia y de la venganza unidos a los poderes secretos de mi elección; los que podrían resarcirme de la corrupción ofreciéndolos como un holocausto al supremo Dios, y he compuesto mis perfumes de las alabanzas puras de mi mente y corazón, de modo que todos los que viven puedan confesar que el homenaje, la gloria, el honor se deben a este único supremo Dios como fuente de poder y de justicia. He exclamado en el transporte de mi amor: Bendito es el hombre, porque Tú le has elegido como el asiento de Tú autoridad y el ministro de Tú gloria en el universo. Bendito es el hombre, porque Tú le has permitido que sintiera, igualmente en las profundidades de su esencia, la penetración activa de Tú divina vida. Bendito el hombre, porque puede atreverse a ofrecerte un sacrificio de acción de gracias fundado en el sentimiento inefable de todo los deseos de Tú santa infinitud.

¡Poderes del mundo material! ¡Poderes del universo físico! ¡No así Dios les ha tratado! Él les ha constituido los agentes simples de sus leyes y las fuerzas que funcionan para el cumplimiento de Sus designios. De ahí que no haya otro ser en la naturaleza que le secunde en Su trabajo y coopere en la ejecución de Sus planes. Pero Él no se da a conocer a ti como el Dios de la paz y el Dios del amor; en el momento que cuando Él te llevó al ser que fue perturbado como la consecuencia de la rebelión, puesto que Él ordenó al hombre someterte y gobernarte. Aún menos, tus poderes pervertidos y corruptos, habiendo Él dispensado a ti aquellos favores con los que Él ha concedido para abrumar al hombre. Ustedes han fallado en preservar aquello que les fue otorgado por virtud de su origen; soñaban con un más brillante y un más espléndido privilegio que ser los objetos de Su dulzura, con lo que desde ese momento han merecido solamente ser las víctimas de Su justicia. Solamente al hombre Él ha confiado los tesoros de Su sabiduría; después sobre esto estando Su propio corazón ha Él centrado todo su afecto y todos Sus poderes.

¡Autor soberano de mi espíritu, de mi alma y de mi corazón! Sea Tu bendición para siempre y en todos los lugares, porque Tú has permitido al hombre, Tu desagradecida y criminal criatura, recuperar éstas sublimes verdades. Tenga la memoria de Tú antigua y sagrada alianza no limitar Tú

amor para restaurarlos, habrían perdido al hombre para siempre. Alabanza y bendición a Él quien ha formado al hombre a Su imagen y después a Su propia semejanza, quien, a pesar de todos los esfuerzos y todos los triunfos del infierno, se ha revestido en su esplendor, en la sabiduría y las beatitudes de su origen. Amén.

ORACIÓN N° 8

¡**Hombres de paz** y hombres de aspiraciones! Déjenlos contemplar al unísono, con un miedo santo, la vastedad de las compasiones de nuestro Dios. Tomando la confesión Él de todos los pensamientos juntos de los hombres, todos sus deseos más puros, todos sus hechos pedidos, no podrían, combinados, aproximarse al más pequeño acto de Su amor. ¿Cómo debemos por lo tanto expresar esto? Ya que no están confinado a ninguno de los hechos o tiempos individuales, pero manifiestan inmediatamente todos sus tesoros, y en esa ¡manera constante, universal y liberada! ¡Dios de la verdad y Dios del amor! Así actúas Tú diariamente con el hombre. En medio de toda mi infección y vileza Tú mano fortalece extractos de lo que aún permanece de aquellos elementos preciosos y sagrados con lo que Tú me distes forma al principio. Como la mujer avara en el Evangelio consumiendo su luz para recuperar sus diez centavos que había perdido, Tus lámparas están siempre brillando, siempre Tú deteniendo la Tierra, siempre esperando para recuperar del polvo ese oro puro que has deslizado desde Tus manos.

¡Hombres de la paz! ¡Cómo contemplaríamos de otra manera con santo temor la extensión de las misericordias de nuestro Dios! Somos mil veces más culpables hacia Él que, en la vista de la justicia humana son aquellos malhechores que se arrastran a través de las ciudades y de los lugares públicos, cargados con las insignias de la infamia, y forzados para confesar sus crímenes en voz alta en las puertas de los templos y en presencia de los poderes que han desafiado. Como ellos, y mil veces más merecidamente que ellos, seríamos arrastrados ignominiosamente a los pies de todas los poderes de la Naturaleza y del Espíritu; deberíamos marchar como criminales a través de todas las regiones del universo, visible e invisible, y deberíamos recibir en su presencia los terribles y vergonzosos castigos que son invocados por nuestras prevaricaciones espantosas.

Pero en lugar de encontrar los severos jueces armados con venganza, observamos un venerable Monarca cuyos ojos expresan su clemencia, cuyos labios pronuncian sólo perdón para todos aquellos quienes ciegamente se sostienen inocentes. Lejos de querer que nosotros usemos en adelante las vestiduras del oprobio, Él ordena a Sus sirvientes darnos de nuevo nuestro traje primitivo, fijar un anillo en nuestro dedo y zapatos en nuestros pies. Ya que todos estos favores son suficientes, como los últimos hijos pródigos para confesar que no hemos encontrado en la casa de extraños la felicidad del Padre. ¡Hombres de paz! Digan, ¿contemplaremos excepto con santo temor el amor y piedad infinita de nuestro Dios? Digan, ¿no haremos una resolución santa para permanecer fieles por siempre a Tus leyes y a los beneficiosos consejos de Tú sabiduría?

¡Oh Dios! incomprensible en indulgencia y más allá de entendimiento en amor, puedo amarte pero a Ti solamente; No amaría ningún otro sino a Ti, que me has perdonado tanto. No deseo ningún lugar de reposo excepto en el corazón de mi Dios, que abraza a todos por Su poder, mi soporte en cada lado, mi socorro y mi consolación. De esta fuente divina todas las bendiciones se vierten en mí inmediatamente. Él fluye hacia el corazón del hombre continuamente y para siempre. Él engendra dentro de nosotros su propia vida; establece dentro de nosotros los rayos y los extractos puros de su propia esencia, de donde Él ama incubar, y convierte en nosotros los órganos de sus generaciones sin fin. De este tesoro sagrado, a través de todas las facultades de nuestra naturaleza, Él dirige las emanaciones emparentadas, que se emiten alternadamente en su acción a través de todo lo que ellas mismas constituyen, y así nuestra actividad espiritual, nuestras virtudes, nuestras luces se multiplican incesantemente. Observen, ¡esto es un gran beneficio para erigirle un templo en nuestros corazones!

¡Oh Hombres de paz! ¡Oh Hombres de aspiración! Digan, ¿contemplaríamos sin un santo temor la vastedad del amor y de las misericordias y de los poderes de nuestro Dios?

ORACIÓN N° 9

¿Cómo sería posible, Oh Señor, cantar aquí abajo los cánticos de la Ciudad Santa? Entre tales corrientes de lágrimas, ¿podemos elevar los himnos del jubileo? Elevo mi voz para comenzarlos, pero solamente pronuncio suspiros y tonos de dolor. Estoy abrumado por la extensión de mis sufrimientos; mi pecado está siempre antes que yo, amenazando con la muerte instantánea, con la frialdad de sus venenos que congelan todo mi ser. Incluso ahora reposa el sostenimiento de mis miembros; el momento viene cuando mentiré como un cadáver que es dejado para los sirvientes de la putrefacción. Con todo Tú, Oh Señor, que eres la fuente universal de todo lo que existe, eres también la fuente de la esperanza. Si esta chispa de la llama no se apaga aún en mi corazón, yo todavía me aferro a Ti, estoy todavía ligado a Tú vida divina a través de esa esperanza inmortal que emana por siempre de Tu trono. De la profundidad de mi abismo me atrevo por lo tanto a implorarte, para rogar que la mano de Tu cariñosa amabilidad pueda curarme. ¿Cómo son las curas del señor efectuadas?

Por la sumisión humilde al sabio consejo del Médico Divino. Con gratitud y deseo ardiente debo beber el amargo trago que Su mano ofrece; mi voluntad se debe ensamblar con esa que anima Él hacia mí; la longitud y los sufrimientos del tratamiento no deben incitarme a rechazar lo bueno que el Autor Supremo de toda la bondad intenta efectuar en mí. La penetra con el sentido de mis sufrimientos, y ha de ser solamente encendido con el sentido de Su amoroso interés; entonces el cáliz de la salvación me beneficiará; entonces mi lengua será fortalecida para cantar los cánticos de la Ciudad Santa.

¿Señor, con qué himno comenzaré? Con uno al honor y gloria de quien me ha restaurado la salud y efectuado mi entrega. Desde el levantamiento del sol hasta su puesta cantaré este cántico sobre toda la tierra, no sólo para celebrar el poder y el amor de mi Liberador, sino para comunicar a todas las almas deseosas, a la familia humana entera, los medios ciertos y eficaces para recuperar la salud y vida por siempre. Les enseñaré de este modo cómo el espíritu de la sabiduría y de la verdad puede habitar en sus propios corazones y dirigirlos en todas sus formas. Amen.

ORACIÓN N° 10

¿**Tiene mi alma la fuerza** para considerar la enormidad de esa deuda que el hombre culpable ha contraído con la Divinidad? Si haz hallado fuerza para el crimen, tienes buena razón para contemplar esto en todo su horror. Mide, por lo tanto, en tu pensamiento el viñedo del señor; recuerda que el hombre debe tender a esto; concibe la abundancia de la cosecha que debe producir bajo su cuidado; piensa cómo todas las criaturas bajo cielo aguardan su sustento de sus cultivos realizados por ti, de que el viñedo del señor aguarda en cuya manera a sus adornos en tus manos, de que el Señor mismo aguarda de tu fidelidad y observa toda la alabanza y gloria que debe acrecentarse del cumplimiento de sus planes. Pero tu haz caído; el dominio del enemigo sobre ti; tu haz hecho estéril la tierra del Señor, trayendo a los habitantes en esta a desear, y llenando el corazón de Dios con tristeza. Tú haz secado la fuente de sabiduría e incrementado en este mundo más bajo, y todavía tu obstaculizas diariamente las producciones del Señor. Considera la extensión de tu deuda, la imposibilidad de su pago..

Los frutos de cada año se están debiendo desde el momento de tu infidelidad, los salarios de todas las horas que han pasado desde esa hora fatal. ¿Dónde está el ser quién te absolverá en vista de esa justicia eterna cuyas deudas no pueden ser canceladas, cuyos designios deben lograr su cumplimiento? Adjunto, Oh Dios Supremo, se exhibe los torrentes de Tu misericordia y la inagotable abundancia de Tus tesoros eternos. Tu corazón se abre hacia Tu desgraciada criatura: no sólo se descargan sus deudas, sino que sigue habiendo un exceso con el cuál socorrer su necesidad. Tu haz ordenado a Tu propio Verbo cultivar el viñedo del hombre: ese Verbo sagrado cuya alma es amor ha bajado en un lugar estéril; el fuego de Su discurso ha consumido todas las plantas parasitarias y venenosas que la estrangulaban; Él ha sembrado la semilla del árbol de la vida en su lugar; Él ha abierto las primaveras dadoras de vida, y esto ha sido humedecido por las aguas de la vida, Él ha restaurado la fuerza a las bestias de la tierra, las alas a los pájaros del cielo, la luz a las antorchas astrales, el sonido y el discurso a cada espíritu que habita en la esfera del hombre.

Al alma misma del hombre Él ha restaurado ese amor del cual Él solamente es la fuente, con la que ha inspirado Su santo y maravilloso sacrificio. Dios eterno de toda alabanza y gracia, uno sólo siendo, Tu Divino Hijo, podía así reparar nuestros desórdenes y absolvernos a la vista de Tu justicia. El ser creativo sólo podría hacer la restitución esa que malgastamos, para esto necesita de una nueva creación. Si, por lo tanto, ¡Oh poderes universales,! esfuércense en cantar sus alabanzas a Quien les ha reinstalado en sus derechos y ha restaurado su actividad, que las gracias no son debido a mí, desde el momento que Él ha pasado a ser el rehén por mis deudas de Él mismo hacia ustedes, a todos mis hermanos, y ha descargado a todos? Fue dicho de la mujer penitente que mucho le fue perdonado porque ella había amado mucho. Pero para el hombre todo tiene remitido, no solamente antes de su amor, sino que mientras era empapado en los horrores de la ingratitud. ¡Oh Hombres! ¡Oh Hermanos! Debemos tomar para nosotros mismos la totalidad de lo que Él ha comenzado por medio de todo lo que ha perdonado a nosotros

Cada uno de los movimientos del Dios es universal y se manifiesta en cada universo. Ahora, como a este Dios supremo, es el movimiento del amor universal en toda nuestra naturaleza, inmediatamente abrazando a todas las facultades que nos componen. Amen.

Traducido del Inglés por Álvaro López V.